

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

FUERA DEL TIEMPO



FOTO: José Luis Moya

**POEMARIO
2006**



Colección Poemas de Luna

© JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Fotos: José Luis Moya Palacios

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

"Fuera del tiempo" , ayer...

Lugar de hoy, de todos y de nadie. Marco inexistente, espacio de ninguna parte para deseos y recuerdos...

Hoy es hoy en las rosas, en las nostalgias de todo lo vivido, de lo que no pudo ser, en esas heridas que quedaron tras los besos dados, en los deseos imposibles, en los sueños que sólo fueron sueños, en las tristezas de otros días, prendidas sobre las ramas de los manzanos ya maduros de cielo.

Y seguimos con pies descalzos la ruta de helechos y piedras, peregrinos hacia la última tarde de lirios, en busca de un arco iris inasible... y sin quererlo, pretendemos abrazar la eternidad desde las propias anclas del corazón.

Decía Pessoa que *"los viajes son los viajeros"*, *"lo que vemos no es lo que vemos, si no lo que somos"*.

Este poemario, habitado de memorias de niñez, es la playa de la que se parte hacia un país de ayer que jamás regresa, patria que es ya sólo pretérito en las brumas del tiempo.

Aupados a ese tren de la vida, que nos arrastra por los años, atravesamos desfiladeros de soledad y desesperanza en busca de la vejez en las lindes de las ojerás. En el atrás de calendarios amarillos, queda la huella de los días vividos, aquella luz, aquel perfume, los labios de un amanecer, todos los imposibles para el tacto del corazón. Y en los ojos de cada invierno se ahondan los olvidos.

Cada página del poemario, respira sentimientos de agua. Las grafías son vestidas con el ropaje de las palabras, e intentan emerger sobre el papel con hambre de pervivir y deseos de quedarse. Y sobre el tiempo... nostalgias de lluvia, ese dolor del humo, de los amaneceres muertos, de los árboles tronchados y las calles de luto que atrás quedaron.

En las resonancias personales de los caracteres trazados, permanece depositado el eco largo de los recuerdos, de los años rendidos..., e

inexorablemente, un horizonte palpitante de nostalgias y carmines, el efímero ayer, la ternura de niño, los besos de madre, el amor desparramado sobre los cuatro puntos cardinales de la rosa de los vientos.

A lo largo de las páginas se adivina un inventario de ambivalentes sentimientos en los que la mente y el corazón se sienten atrapados: Trascender "*fuera del tiempo*", desear ir más allá, sobrepasar la belleza en una trasgresión del cielo para abrazar por anticipado la eternidad, y permanecer..., escarbar grietas de ternura en la vida para quedarte. Y a veces, ahondar en ese empeño irracional de querer conocer todos los interrogantes, deseando descubrir inútilmente el rastro efímero de lo que fue y no pudo ser.

Y en las palabras de noche, año tras año, anidan melancolías con las que se viste cada recuerdo, cada paisaje, cada lugar escondido donde se tejó una ilusión o un beso.

El sentimiento de la mirada íntima sobre las cosas, se queda parado en esa suerte de umbral, frente a un espacio tan inabarcable como es la cadena de interminables momentos que se tejieron en el tiempo y que se van dejando atrás, perdidos, mientras pasa la vida rozando el corazón.

Cada descripción poética, es un instante retenido en las túnicas de la memoria, un fotograma anudado a las pupilas del recuerdo... y pudiera convertirse en esa otra ventana de los ojos de todos, en ese otro lado mágico y personal, más allá del arco iris y del tiempo, en el que sobreviven las memorias colectivas, los sueños deseados, los manuscritos...quizás la esencia, la trascendencia de la propia vida individual hecha ruta sobre los distintos caminos, que buscan arribar a esa otra orilla, más allá del destino y del abrazo del mar.

Y por un instante, regresamos como náufragos a los ojos de niño que murieron ya, a las azucenas de mayo, al perfume de los membrillos, a ese color de los girasoles las tardes de verano. Bañados en el río de todas las nostalgias, asumimos de nuevo el realismo del tren de la vida, camino de la última playa...

Y para sentir en silencio el dolor de las cosas por dentro, sólo palabras... Oleaje de palabras sólo, para conseguir reflejar plásticamente el ayer, los recuerdos, las emociones, las impresiones... Y sólo palabras gastadas para construir la apariencia de toda esa gama de sutiles sensaciones que, acaso, desatan la visión de un paisaje, el sabor de la lluvia, ese perfume en el cuello, el viento que besa los ojos.

Y sólo palabras densas de misterio personal, empañadas de tiempo de ayer detenido en un instante, vocablos preñados de adiós, de sentimientos perdidos que se van.

Y solo palabras de silencio frente a un árbol que llora su soledad con lágrimas de invierno. Más allá, un desván donde inclinar la frente para abrazar las rodillas, una casa vacía, sin hortensias, un basar en la penumbra para rosas olvidadas.

"*Fuera del tiempo*" es un poemario de invierno para los días de grietas en la vida,... espejo transparente por las que pasa la luz dibujando metáforas de la existencia hu-

mana. Lugar desierto de lunas, rincón para vestir vacíos, ámbito en el que el mar abraza cada día su horizonte encendido de atardecer, mientras un péndulo de reloj grita el tiempo.

Y sólo palabras para explorar este paisaje interior, íntimo, contradictorio en el que parecen haberse cristalizado las nostalgias , los recuerdos y todas las ausencias.

Tal vez, más allá de los grafemas, exista un llanto oculto, contenido, un sufrimiento pausado, en este viaje de remar hacia otra playa, mientras todo va quedando atrás. Aunque sea sólo en los recuerdos, se aprecia un ejercicio de reconocimiento y apropiación necesaria de todo lo íntimamente vivido, y que tal vez, necesitaba ser recordado de nuevo, reordenado en los sótanos del corazón, acariciado un instante más antes del último amanecer.

Sin quererlo, el tiempo donde habitan los sentimientos, donde viven los paisajes de los colores, del arco iris, de las hojas de los árboles y el cielo, se hace utópico y efímero... como efímero es ese pequeño paraíso por el que penetra la luz última de la tarde a través de una ventana, y que, inevitablemente, se perderá, una vez más para siempre, *"fuera del tiempo"*, como los poemas escritos, después que los ojos del lector se hayan cerrado tras la última página...

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya P." with a stylized flourish underneath. The signature is positioned to the left of a vertical red line.

Fdo. José Luis Moya P.
Otoño 2006

POEMARIO



FOTO: José Luis Moya

1. *“Fuera del tiempo”*, peregrinar un bolero de carmines al contraluz de la tarde. Andar despacio los días de hojas amarillas. Una constelación de rosas muertas anidan en el jardín. Se va la lluvia despacio por los cementerios de las mimbrres. Y duele esa muerte a solas de los árboles contra la nieve y el frío



FOTO: José Luis Moya

2. Paisaje de cristales azules más allá del tiempo. Quedan pétalos dormidos en las manos, antes de partir todos los otoños, junto a las lentas miradas a la vida. Estar en la distancia de un aliento que es adiós. Montañas de arena. Hoy, la noche. Mañana, al amanecer...la luz del mar.



FOTO: José Luis Moya

3. Miran los ojos hacia el final del día, soñando la piel de tus adentros. Sol tibio de diciembre frío. Sentimientos que van y vienen. Horas pretéritas de caricias para sentir... y jamás regresan los años... Aquellos días de amapolas que aprendimos a besar... Aquí, ahora, hoy es hoy, más allá de los mástiles... y tiene el corazón hambre de sol y primaveras.



FOTO: José Luis Moya

4. En esas horas lentas, cruzo las manos para sentir la desnudez de los árboles. Regresa a los labios y la piel que te recuerdan. Cañas tronchadas sobre el río. Ven despacio, con las túnicas del alba sobre tus senos, con la luz marchita del heno en tus pezones. En el desván de la memoria estoy, queriendo encender los candelabros de ayer. Crepitan luciérnagas en las lilas de las noches. Y son horas de luna, tiempo más allá de las horas.



FOTO: José Luis Moya

5. Desnudar las verdades de ayer esos días de lluvia, sobre los cedros. Remar nostalgias perdidas en las calles del corazón. Silencios contra las mañanas frías. Visitar la edad del abandono sobre las piedras de la noche. Quedan sólo desengaños cuando el último tren parte las madrugadas de niebla. Pisadas lentas de pasillo. Y toda la vejez junta en el péndulo del reloj.



FOTO: José Luis Moya

6. Esperar un día más el alba, sobre los infiernos de la noche, en la edad del grito. Navegar acuarelas de amanecer con esperanzas de mañana. Sentirte atado a los alambres de las raíces. Corren las nubes en busca de la lluvia. Estar atrapado acá, en ese espacio de soledad tras la ventana... y seguir en esa lánguida lentitud hacia la muerte, mientras sobrevuelan el cielo las palomas.

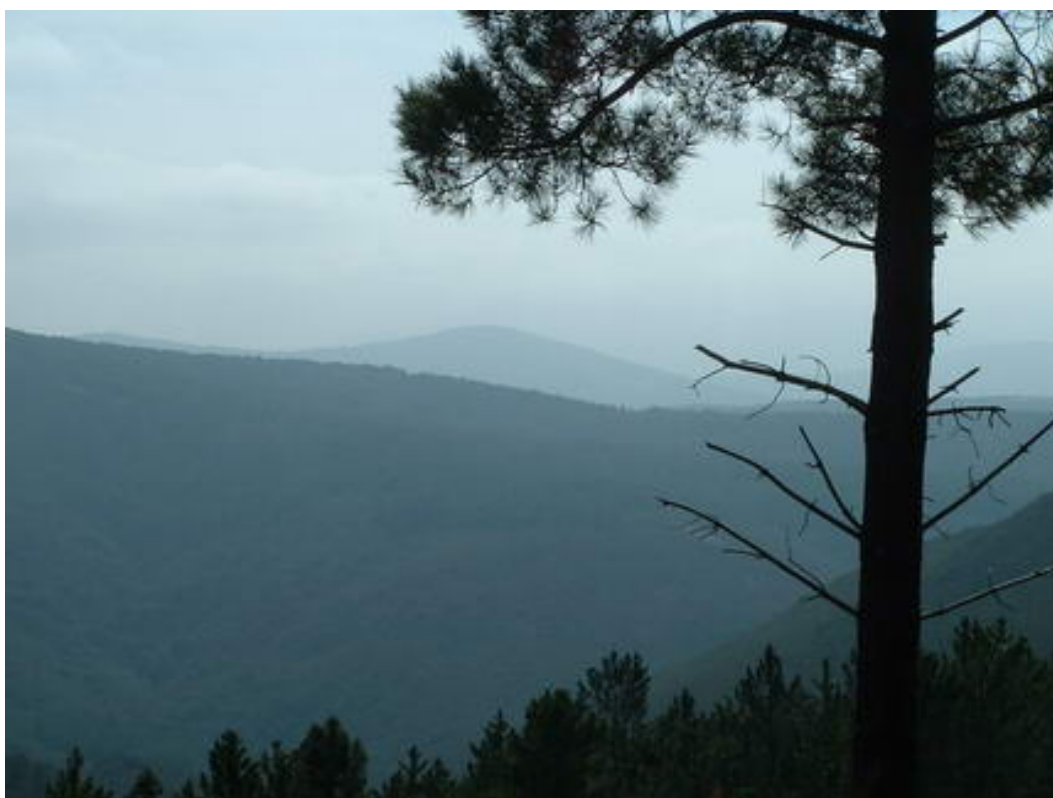


FOTO: José Luis Moya

7. Montañas cárdenas. Pinos que agita el viento. Una vela es mi compañía. Visitan los ojos paisajes sedientos de tristeza, mientras revienta el corazón melancolías. Esa higuera de ramas ateridas... Ha comenzado a llover sobre el tejado. Crepita la lumbre ascendiendo hacia las negras “llares”. En el vasar, flores amarillas, viejos calendarios y las antiguas fotos de ayer.



FOTO: José Luis Moya

8. Tu cuerpo estremecido. Vas conmigo en un viaje de magarzas amarillas hacia la noche. Ya no recuerdo donde el tiempo enterró mis palabras, ni cuando deserté de la luz. La senda de los deseos dejó el corazón a la intemperie. Abiertas heridas para las horas del insomnio. Esta cárcel mía que interroga el camino de los sueños... Ha llegado el invierno y el frío, y ese tiempo de los árboles cortados para ser leídos por el viento.



FOTO: José Luis Moya

9. Ese río de los años, camino de la mar... La desnudez de las piedras... Invoco una oración de incienso junto a los árboles desnudos. Regresar a las palomas de la infancia, al sabor del heno, a las campanas que esparcen pájaros al viento. Besos de madre, sabor a moras, caricia de nata y miel. Crecer en busca de los enigmas con dolor tras las heridas. Hoy, a solas, sueño otros besos con hambre en los dormitorios de la piel.



FOTO: José Luis Moya

10. Noches de rosas que atraviesan de parte aparte el corazón. Beber los caminos del viento. Cruzar el mar buscando el calor de otra piel. Saberte sólo en los aguardientes rancios de la oscuridad. Palabras de noche para las horas vividas. Por el camino de la locura voy buscando un atajo para la muerte. Pensamientos de color gris para un suicidio.



FOTO: José Luis Moya

11. Pies descalzos. Sentimiento de hojas muertas en el confín de las calles mojadas. Ponen luto las nubes a un día de hollín. Hoy es hoy, más allá de los mástiles. Quiero aupar un poema a los ojos y saben a dolor y sangre las palabras. No sé cuánta ternura necesito para bautizar la luz en los túneles del alma. Cierro los párpados sobre tu recuerdo. Quiero saberte, para que habite mi voz junto a la paz de tus manos, en los caminos del viento.



FOTO: José Luis Moya

12. Ayer caminé los 20 años. Esquinas, calles y ciudades. Aguardientes de las noches. Amar con hambre a quien no tienes. Dejar morir de sed las rosas en un jarrón. Soñar el mar tantas madrugadas y arrojar poemas al suelo escritos en servilletas de papel. Primaveras, perfumes antiguos, una copa de vino y aquellos besos anclados a la piel. Torpe corazón. Café amargo. El amor jamás vendrá a buscarte. En los suburbios de la última calle vivo, habitado de fríos, nostalgias y tristezas.



FOTO: José Luis Moya

13. Tejen los pasos un destino en el sueño de vivir. Bahía de sol junto al primer instante. Peregrinar historias de amor mientras cruzan el cielo las cigüeñas. Querer sobrevivir a la memoria. Jazmines que son ayer. Sentimientos, colores, río de llanto. Al regresar las tardes de palomas lentas a los rincones del alma, enciendes un cirio y besas lilas blancas conservadas entre hojas de papel. En el cuenco de las manos acunas la vida. Y los días últimos de sangre y adiós, buscan lirios junto al mar, al alba, de los mástiles del amanecer.



FOTO: José Luis Moya

14. Nos persigue el corazón la primavera, hasta que brota un perfume azul de lilas y palabras. Dura ese instante aún en los labios, de tu piel junto a mi piel, de mis manos en tus pezones. Río lento hasta el mar.. Regresamos cada sueño a las piedras sin lunas, buscando en los ojos deseos nuevos. Sufrimos la separación del tiempo. Y lo que duele y dura, es esa distancia hasta mañana Hoy, peinaré margaritas sobre las horas de la tarde hasta que llegues hasta la noche de un día más.



FOTO: José Luis Moya

15. Apoyado contra el silencio, quiero salvar los ojos de la infancia, las lágrimas de ayer, los arricángeles de las mañanas de abril. Sentimientos de madre, manos blancas sobre el ganchillo. Esa casa de silencio. Luz sobre los membrillos dormidos mientras las sombras se van de la ventana. Dibujo hilos de palabras para atrapar el pretérito, para fijar el tiempo en las pupilas, y sobre la patria de los años de ruta la nostalgia, los días de ayer que jamás regresan.



FOTO: José Luis Moya

16. Esas tardes de frutas y madroños en las manos. Recuerdos, sensaciones acunadas por la noche. Beber grosellas de tus labios, sentimientos de niño en el calor de tu piel. Cruzar las calles del corazón hacía esos ojos... marea lenta de caricias, para viajar entre silencios y ternuras. Rosas negras olvidadas en un jarrón. Y hoy, permanecer a la intemperie del frío, en los vacíos hondos del alma, contando sólo ausencias, y lleno de herrumbres el corazón.

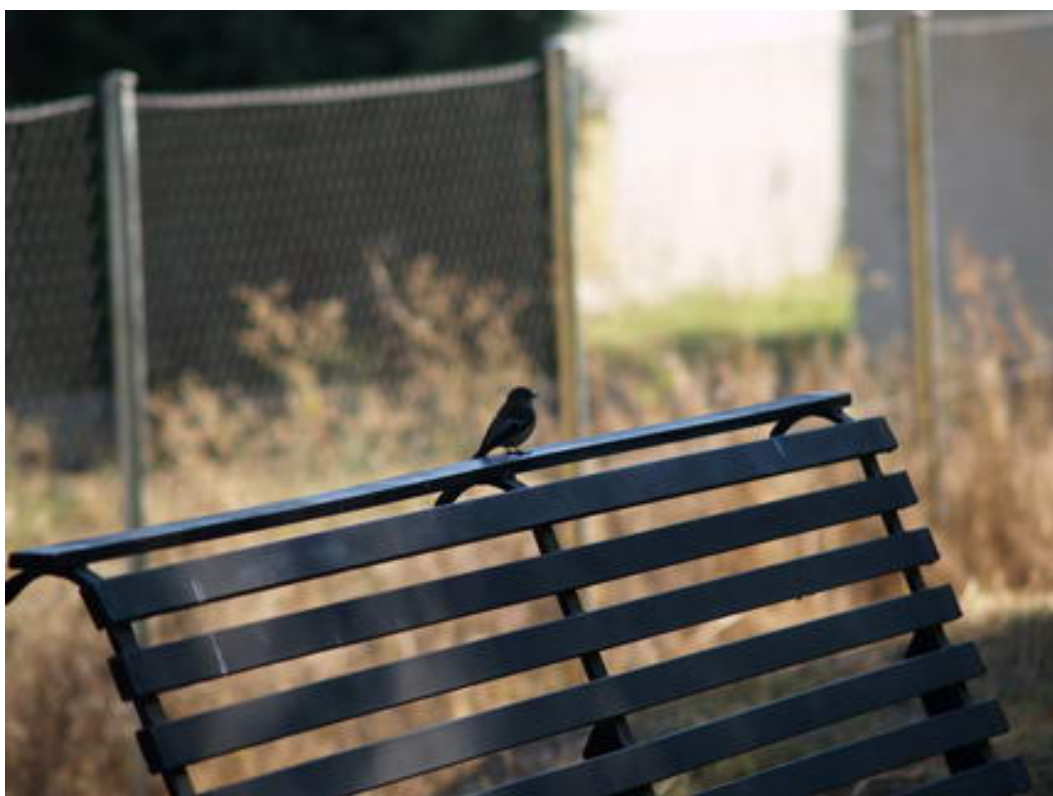


FOTO: José Luis Moya

17. Gorrión abandonado en los bancos de la soledad. Viaje al país de tu cuerpo, a los humedales de sueños preñados de deseos, a la pasión de tus lunas. Rozar pétalos de rosas para extender perfumes en el silencio de los ojos. Amontonar colonias de lilas blancas y membrillos para las noches de siete velos. Acaricio a solas un oboe que siembra ternura en las ojerás. Gritar sueños de libertad más allá del tiempo. Matar la tristeza del invierno con el perfume de las acacias. Sentir la sed de una primavera más, en el alma de los dos.



FOTO: José Luis Moya

18. Infancia de ayer. Ocaso de la luz tras las montañas azules. Por los caminos de las esquilas vengo de regreso. Corazón de heridas, alma desierta de besos. Fermentan las nostalgias las tardes de lluvia. Y en la rosa de los vientos, de los cuatro puntos cardinales... soledad.



FOTO: José Luis Moya

19. Aquella noche de lavandas, de grillos sobre el camino. Y todas las estrellas mías en el corazón de la niñez. En la orfandad de los besos de madre, peregriné buscando un arco iris entre los árboles crecidos y la lluvia. Hoy, de regreso a puerto, está vacío el corazón y amargan en las noches las heridas. Avanzo hacia el mar por entre calles de melancolía. Y no queda tiempo más allá de los escapularios de la niebla. Y el alma, busca a ciegas, otro corazón hermano para abrazar el mar.



FOTO: José Luis Moya

20. Tardes amarillas de noviembre. Por las rendijas del cielo comienza a llover en la ciudad. Aquí estoy, en mi boardilla, con la noche al otro lado de los cristales. Huelen las maderas del pasillo a vejez y a humo, a inviernos, a soledad y a cirios. Doblo mi cuerpo y abrazo las rodillas. En el más allá del ayer, al fondo de la vida, se arrastra una aguja sobre un disco de vinilo. Un solo de saxo arrincona el alma contra los años vividos. Tiempo sin regreso. Al otro lado de la habitación, un péndulo... y las extintas luces de la ciudad bajo la lluvia de la noche.



FOTO: José Luis Moya

21. Avanzo por la génesis de la memoria para sobrevivir al vacío. Jamás el silencio tornará a separarnos. Juntos, cada amanecer, escucharemos el sentimiento del mar, la luz del alba, el hambre de rosas, la pasión acurrucada en el temblor de la piel. Soñar, vivir el deseo, donde los pasos tejen el destino, más allá del arco iris. Detener al final del camino la andadura para la oración última, en el silencio estremecido de las estrellas. Luego, morir río abajo de la vida, en cualquier orilla de hierba, bajo la sombra de los pinos.



FOTO: José Luis Moya

22. Los días del frío, cruzan pájaros negros, de parte a parte la ciudad. Hay soledad en el aire que entristece. Aquel perfume de niñez y madre en la bufanda. Hace tiempo que murieron ya aquellos ojos del niño. Consagrar un instante para siempre el sabor de aquel tiempo. Azucenas de mayo. Sentimientos limpios que vivir. Procesión de besos y ternuras sembrados en el corazón. Sólo cuento las historias de los árboles muertos, los inviernos sin primaveras, las luces últimas del alba, sin jamás auroras.



FOTO: José Luis Moya

23. Noche de siete lunas. Mosaico de contraluces. Por los años vencidos retorno a las tardes amarillas, a la muerte lenta de las hojas. Puente de la infancia ese río del ayer. Sé que alguna vez le regresaré de nuevo a los últimos pasos de la ruta, a la paz de niño y de rojos madroños. Se gastan los recuerdos en las hojas de los sauces que arrastra el río. Y mar debajo de la vida, muere el alma de las memorias. Bajo esa luna de porcelana fría, más allá de la propia soledad, sé que deseo pervivir y tengo hambre de quedarme.



FOTO: José Luis Moya

24. Soportales de silencio. Vierten llantos las gárgolas de la lluvia. Esquina de voces, de manos, de recuerdos atados a los ojos. Sentimientos de ternura anidados en el corazón de las magnolias. Hacia el final del tiempo voy, por el atajo de maíces y rastrojos, recitando poemas de ayer en los caminos de la luna. Y es ya tarde para plantar de nuevo nenúfares en el corazón.



FOTO: José Luis Moya

25. Rabia para morir al filo de las piedras. Ramo de claveles olvidados. Pisar el suelo, mirar al cielo. Para tocar con el alma el corazón, es mejor no abrir los labios. Esa vertical de silencios y recuerdos que mata la noche, que escarba en las heridas de ayer, que deja fiebres en los túneles del alma. Y más allá de la bahía, al otro lado del mar, las luces del último velero parten hacia la noche.



FOTO: José Luis Moya

26. Atrás los trigales de infancia, los caracoles lentos en las manos de niño. Ayer murió el tiempo de amapolas. En servilletas de papel guardo una colección de besos de carmín. Singladuras perdidas. Sentimientos plagados de vacío. Gusanos de seda, moreras arrancadas del ayer. Por las horas de la tarde, junto a las acacias, busco a tientas sonidos de campanas, y tan sólo un corazón en silencio donde descansar...



FOTO: José Luis Moya

27. En los mercados del ruido nunca encontré el amor. La voz el tiempo, abrió lentos los ojos a la desesperanza. Corrí caminos equivocados. De nuevo aquí, junto a los árboles mojados, en las antiguas maderas. Por los desfiladeros del frío marchita el tiempo el corazón y las noches de niebla y humo. Y sólo sueños, y sólo labios y besos para cruzar los recuerdos.



FOTO: José Luis Moya

28. Tiempo de nieblas. En las copas de los cipreses llora el frío. Las acuarelas de los árboles visten brumas de amarillos. Paisaje para soledades, para lutos de río. Llevo el otoño en las entrañas, heridas y ron amargo en el corazón. Busco hogueras de ternura para quemar las cicatrices de los árboles, para purificar el tiempo, para sembrar primaveras nuevas en mitad de la tristeza del mundo.



FOTO: José Luis Moya

29. Sueños de verano y bálagos. Sabor a heno, a hierba recién cortada. Paseo recuerdos por las horas de la infancia, por las madre selvas y las luciérnagas de la luz. Cementerio de margaritas para la nostalgia y ese tiempo de pretérito ya es ayer. Invoco una oración postrera, de camino hacia el último naufragio. Y ya no hay rosas, ni girasoles para las gastadas pasiones del corazón.



FOTO: José Luis Moya

30. Anuncio de luces para la llegada de un nuevo amanecer. Sabe el día a manzanos en flor, a pan reciente y a mar. No ha cambiado nada desde ayer. El pueblo, el cura, las lindes de las tierras, la línea de los pinos, las nieves los veranos y el hambre de la gente por vivir. Aráندانos azules. Viento en los zarzales del invierno. Y en mi ventana, sólo frío, sólo lluvia y la tristeza de los gorriones mojados en las maderas del mar.



FOTO: José Luis Moya

31. Madrugada. Incendio de deseos. Caracolas de llanto. He deshabitado los ojos de la luz y de jazmines. Palpita el corazón soledades en las calles de la intemperie. Vacío de sueños y palabras, tengo todas las derrotas pegadas a los ojos. Creció demasiado pronto aquel niño en la soledad de los puentes de la vida. Y sigo a solas las rutas del río en busca del amar. Hoy, cae nieve lenta sobre los caminos del silencio.



FOTO: José Luis Moya

32. Empezar el día con la memoria del mar, cuando nada hay en el horizonte. Más allá de la niebla, brama a la sirena de un barco que parte. El día está envuelto en azafranes y cenizas de lluvia. Y mi destino es el regreso a las memorias de infancia. Paisaje de risas y secretos. Hoy, sólo adiós y muerte en los soportales de la lluvia. Busco un ángelus de perdón para la juventud, y azucenas de luz y cielo para la muerte de los ojos.



FOTO: José Luis Moya

33. Pasa la vida, las esperanzas, las ansias y derrotas. Pasan los días enmohecidos por los años. Te equivocaste de sueño y en las ruedas de las norias mueren los secretos. Sobre aquellas enredaderas del tiempo quedó prendida la ternura. En la oscuridad de esta casa vacía, repaso las ojeras, las arrugas una a una frente a los espejos. Y todo me grita la edad de los años. En el oculto silencio de las soledades, mastico palabras de fiebre, y voy muriendo con la vida, en una agonía de auroras.



FOTO: José Luis Moya

34. Fuera del tiempo, busco un santuario de violetas para la infancia, una crucifixión de besos para los sueños. Durar un instante. Pasión para la luz última de la tarde, en los espejos de los remos gastados. Sueños que vivir hasta el final del sol poniente. Quiero quedarme contigo a solas, en ese roce de la piel, en la sangre de los besos, en los zafiros de la noche, en aquellas rosas y azucenas del verano.

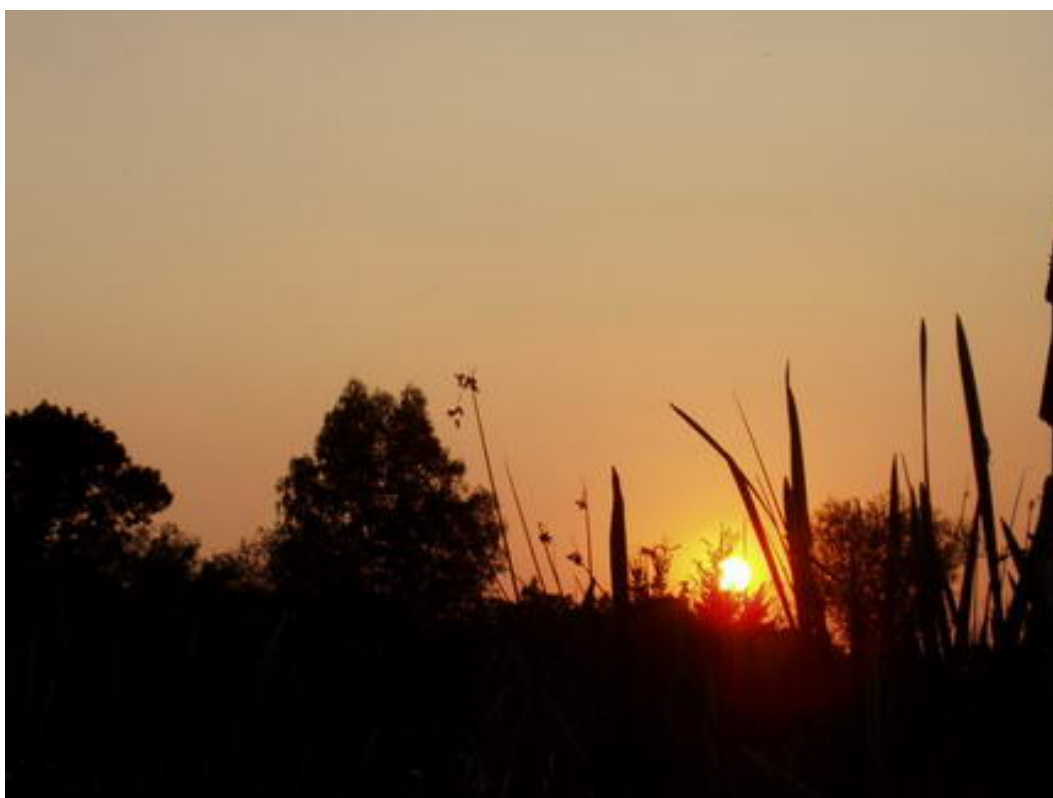


FOTO: A. Crespo

35. Atrapar poemas en los sonidos del agua, recoger el silencio en una ermita. Ir despacio, los pies descalzos por el camino de las hojas. Pulso de atardecer. Tiempo que fluye hacia el horizonte de madroños y grosellas. Morir despacio en las palabras, frente a una vela, en esa soledad inútil de una casa vacía. Expande los árboles el dolor al cielo las tardes de humo. Aferrarse a las rodillas, al silencio, escarbando para nada la tierra de la propia identidad.



FOTO: José Luis Moya

36. Deambular por las calles de soledad en soledad las noches de los otoños. Todas las memorias se olvidan de golpe. marea para una confusión. No suprimen las ojerías. Atravesar desfiladeros de abandono, desesperanzas oscuras en el tren de la vida. Hojas de invierno, lágrimas de lluvia en los árboles del camino. Ha muerto aquella luz de los castaños junto a la senda del verano. Y el agua, sigue su camino de silencio, río abajo de la vida... en busca de la amar.



FOTO: José Luis Moya

37. Detenerte en ese jardín vacío de rosas. Tonos amarillos, rojizos y dorados. Humedad entre las hojas de las parras. Niebla de nácar sobre los surcos de tierra húmeda. Flota en el aire todo el silencio de las campanas. Soledad que atardece en las fisuras del tiempo, en los líquenes de las piedras, en las palmas de las manos. Saber que te vas y el corazón se ancla a los deseos de quedarse. Permanecen las mañanas sin rumbo en las cornisas de los ojos y desierta una orilla de sueños en las pavesas del corazón.



FOTO: José Luis Moya

38. Sonrisas. Caminos, y hierros oxidados. Esquilas lejanas que trepan por los pinos. Un horizonte de esmeraldas inunda la mirada. Cae la nieve lenta como plegaria herida sobre los castaños. Paz para un desierto de silencio dormido. Hojas amarillas sobre las alfombras del suelo. Codicia para la ternura blanca. La vida una persecución hacia el último desfiladero del invierno. Muere la mañana en el camino, sobre las sensaciones limpias que son adiós al cerrar los ojos.



FOTO: José Luis Moya

39. Ese paisaje de tantas veces tras la ventana. Los gorriones mojados, los árboles ateridos en mitad de la niebla. Se conmueve el corazón y llora nostalgias. Holocausto de los árboles sin hojas. Vida sin vida para renacer de nuevo. Ciclo del agua para una comunión con árboles y maderas. Preparar la tierra con la manquera de la vida, tras el otoño, para una primavera más contra el dolor en los ojos.



FOTO: José Luis Moya

40. Magnolias ateridas. Esa distancia para el olvido. Ausencia de besos sobre los ojos. Queda un tiempo para soñar nostalgias que ayer se fueron. Templos de soledad. Guardianes de piedra contra los ópalos de la madrugada. Una lámpara alumbra a la deriva el desván de la noche. Y mirar, otro día más, con sólo el corazón... los vértices del mundo.



FOTO: José Luis Moya

41. Silencio la boca con las manos, para no gritar de dolor ante los árboles quemados. Llegan lágrimas a los adentros, ante los troncos derribados junto al río. Pido túnicas de niebla blanca para tapar el frío húmedo de las maderas. Y la tarde está quieta sobre una maldición de lluvia, sobre la muerte tatuada en la piel de los árboles caídos.



FOTO: A.Crespo

42. Piedras de musgo. Álamos desnudos implorando al cielo. Ha matado el invierno mentas y madre selvas. Todos los caminos están mojados. Se escapa río abajo la vida, como el agua, entre los dedos de las piedras. Queda un gritar de despedida en las ovas y las sargas. Y cenizas para siempre, para morir despacio en las oxidadas tierras, junto al horizonte de los pinos.



FOTO: José Luis Moya

43. Hoy, lejos de la brisa del mar. Hojas de rojo y amarillo. La prisa de los inviernos para inventar un tiempo de morir. Tengo sumergida la mirada en el agua de la corriente. Ese río de dentro..., los recuerdos, aquellos ojos anclados a los besos, lágrimas negras cosidas a la piel... Infinita soledad. Amar a solas los paisajes de la vida en los que va muriendo el alma de tristeza en tristeza. Las nostalgias, el ayer, los claveles ajados, los cementerios del mar. Soñar ternuras calientes de amanecer. Buscar un beso entre ramas de abedules. Desaparecer despacio en la umbría, hasta la comunión última con los árboles, en los contraluces de las noches apagadas, sin cielo, sin luna ni estrellas.



FOTO: A. Crespo

44. Saberte perdido, al abrigo de las encinas, las mañanas de niebla. Caminar a solas sobre alfombras de hierba. Saborear la vida despacio, lejos de la ciudad. Bajar al río, saber las cicatrices de los tilos. Colores de infancia. Dejar huellas de pisadas en las tierras húmedas de los rastrojos. Estoy en las acuarelas de un día más sin estrenar. Sabe la vida al perfume del desengaño, a paz, y a sueños de ayer que regresan por las rendijas del corazón.



FOTO: José Luis Moya

45. Ese azote del invierno. Funeral de hojas amarillas en torno a los troncos muertos. No hay sol. Días perdidos en los huertos del frío. Granadas y membrillos junto a un jarrón. Ésa mirada perdida en las tristezas, tras la ventana. Tiempo detenido en los deseos, ojos salpicados de niebla y amarillos. Contar la ruta dolorida de los chopos en el lejano barranco. Y la naturaleza y el alma toda hundida en la niebla, se preparan esta mañana para morir.



FOTO: José Luis Moya

46. Ha pasado el tiempo... Y sólo tulipanes negros sobre la inocencia que llevé conmigo. Estoy sobre los escombros de la libertad recitando una oración de hierbabuena contra el humo. No quedan más palabras para crecer. Y toda el hambre de vivir en los bolsillos rotos. Esta madrugada de frío y nieblas, quisiera perpetuar los besos dados en todos los calendarios de alfabetos vacíos.



FOTO: José Luis Moya

47. Vivo los secretos del mar, la melancolía de los madroños mojados, el último perfume eterno de la tierra junto a la luz de los castaños. Entre los racimos de la soledad persigo un sueño de agua, margaritas y gladiolos blancos. Deseos íntimos de permanecer para quedarte. Velero sin rumbo. Hambre de arco iris en un más allá de besos. Ayer se fue la infancia. Y sólo quedan en la tarde y en las manos, sueños, mirra y humo...



FOTO: José Luis Moya

48. Piedra negra en mitad del agua. Espuma que busca la llanura en el corazón del mar. La última estrella y la aurora, deshacen la noche. Esperar con los ojos cerrados un tañido de campanas. Calma de remanso. Y yo sin ti. Aquellos corazones dibujados en los troncos de abedules. Ese río de hojas pintadas de invierno. Me quedo en el fluir del tiempo por orillas imperfectas, por el cauce de las horas que tiñeron los ojos de nostalgia. Besa el cielo los confines de un horizonte de graffitis negros que aguardan la lluvia. Aguas dormidas sobre el silencio del tiempo...siempre de camino hacia el mar.

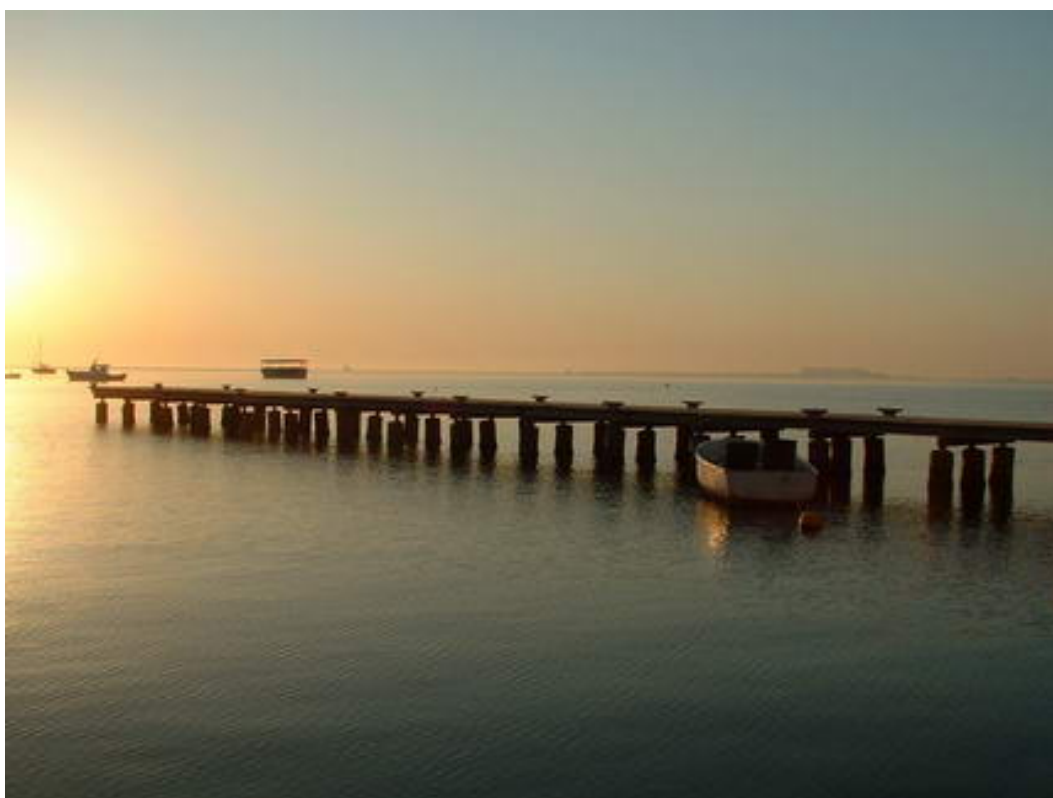


FOTO: José Luis Moya

49. Crecer. Atravesar el puente de la infancia con los ojos cerrados. Aprender con heridas los abecedarios del corazón. Sentir los lutos cada invierno en las túnicas de los árboles. Ladridos de perro destruyen el silencio. Las frías mañanas de diciembre ya se dibujan en las puntas de las mimbres. Vivir fuera de aquí en el sitio de la nada. Aguardar en los peines del tiempo hasta que la tarde pase, hasta que el día muera, para soñar las catedrales del mar...



FOTO: José Luis Moya

50. Secretos que dejar en la arena. Ayer tuve corazón de niño. Sólo quiero vivir junto al sol de la calle, en las memorias del mar. "Tiempo fuera del tiempo". Azafranes del amanecer. Ese destino que lleva al regreso de la infancia. Mente envuelta en el celofán de la vida para sólo ser silencio. Luz ya sin sol. Árboles tronchados para los ataúdes de los ojos. Invierno, dolor donde muere el alma a solas, bajo los soportales del frío, en esa orilla de "tiempo fuera del tiempo"...



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).
Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).
Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.
Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

- Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)
- Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).
- Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).
- Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.
- Profesor de E. Secundaria.
- Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).
- Hipnopsicoterapeuta.
- Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatría, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (Nueva reedición 2002).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

"La noche de las lilas. Salamanca 2001

"Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19 Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20 diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

"Papeles del Martes: nº 26, Pág. 26 Salamanca. 2001.

"Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pág. 8 Salamanca. 2001

"Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.

"Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002

"Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003

"Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003

Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.

Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.

Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.

Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"

Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán 2004. Poemario: Remando hacia el corazón>>Guijo de Granadilla (Cáceres).

Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.

Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.

En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.

Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

San Pablo 66-80 1 º C, Esc. 2

37008 Salamanca

Tel: 923-269665

Correo electrónico:

jlmoypa@ono.com

jlmoypa@usal.es